

TERCER CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA
NAFARROAKO KONDAIRAREN HIRUGARREN BATZARRE OROKORRA

Pamplona, 20-23 septiembre de 1994



Área II. CORRIENTES ARTÍSTICAS

Ponencia I. EL ARTE GÓTICO EN NAVARRA EN EL PANORAMA EUROPEO. REFLEXIONES
SOBRE LA RECEPCIÓN Y ASIMILACIÓN DE FÓRMULAS NOVEDOSAS.

**LOS PALACIOS DORADOS DE NUESTRO SEÑOR EL
REY DON CARLOS**

AITOR IRIARTE KORTAZAR

La subida al trono de Carlos III en 1387 marcó un cambio de rumbo drástico en el Reino de Navarra y la arquitectura civil no fue precisamente el campo menos afectado. Si bien se comprobó durante el reinado de su padre y, posteriormente, en el de su yerno que los recursos del Reino eran francamente insuficientes para mantener una política de guerras, el Rey Noble demostró ampliamente que sí bastaban, en cambio, para que él y su corte llevaran una vida fastuosa en el marco de varios no menos fastuosos palacios levantados para la ocasión.

Carlos desahoga su irrefrenable «*maladie de bâtir*» sobre residencias reales preexistentes¹ -Tudela, Olite y Tafalla, fundamentalmente- que le resultan pequeñas, pobres e inadecuadas, pero que están bien emplazadas en poblaciones de clima agradable y con posibilidades de desarrollo. No sería realista hablar de un programa de construcciones a gran escala que nunca existió, sino más bien del crecimiento orgánico de entidades a impulsos de los caprichos o necesidades del rey y de sus disponibilidades económicas.

El castillo de Tudela y el palacio de Tafalla han desaparecido prácticamente por completo como edificios², mientras que el palacio de Olite mantiene razonablemente íntegras sus subestructuras, pero las superestructuras -las partes más interesantes y vistosas, sin duda,- faltan en gran medida o están enmascaradas por reconstrucciones. La posibilidad de estudiar paralelamente las fuentes documentales y los restos materiales para confrontarlos ha sido lo que me ha impulsado a elegir Olite como punto focal de mi investigación desde hace años. Por ello, y por no apretar más algo que ya es de por sí denso, pasaré por encima de Tudela y efectuaré sólo un leve punteo por Tafalla³.

¹ En ningún caso creó un palacio «*ex novo*», siempre se detecta documental, físicamente o de ambos modos un núcleo primitivo ya retocado por su padre.

² A excepción quizá de sus cimientos, que sería necesario rastrear mediante intensas campañas de excavación, más sencillas y prometedoras por el momento en el caso de Tudela.

³ Que lo fundamental de esta comunicación verse acerca del palacio de Olite no es ni pretende ser sinónimo de exhaustividad. Todavía quedan documentos por localizar y transcribir en los archivos, planimetrías que completar y excavaciones arqueológicas por practicar. Aún imponiendo un punto final en la búsqueda de datos, la tarea de síntesis está apenas comenzada, así que lo que aquí se diga no debe tomarse más que como un avance siempre revisable.

TUDELA

El primer gran empeño edificatorio de Carlos es, cronológicamente, el castillo -castillo y no palacio lo denominan los escritos contemporáneos- de Tudela. Se trató de una lujosa reconstrucción de las superestructuras del edificio que duró de 1388 a 1394. Las descripciones de la documentación de Comptos son inusitadamente detalladas - sobre todo si tenemos en cuenta que se realizaron puramente a efectos de contabilidad-, aunque, por desgracia, no quede nada con qué contrastarlas, y permiten ver las obras como un ensayo reducido de lo que luego se repetiría hasta dos veces a mayor escala:

Armaduras de lazo sobredoradas, con cubos y piñas de mocárabes, ejecutadas por carpinteros tudelanos; yeserías «a la morisca» en la cámara del «Bel Regart»; pavimentos de azulejos, algunos de Manises, combinados con alabastro; vidrieras lisas y figuradas realizadas con vidrio importado de Aragón; colores y panes de oro y plata para pintar paredes y techos comprados a menudo en Zaragoza; madera -roble, sobre todo- de la Montaña y Castilla -pino-; cubiertas de tejas y ladrillos sin vidriar perforados⁴.

Por todas partes ese lujo dorado que tanto asombraría a los viajeros alemanes del siglo siguiente, poco acostumbrados a semejantes despliegues, incluso después de haber visitado la corte real francesa. La reforma del castillo de Tudela no resultaría, probablemente especialmente «francesa» -no se ven grandes obras de mazonería y faltan las cubiertas de plomo- y sí tendría un predominante global «mudéjar» que la distinguiría en parte de Olite y Tafalla.

⁴ Reg. 210, fols. 33r-36 r. Todas las referencias documentales, salvo que se diga expresamente lo contrario, son del Archivo General de Navarra: Registros y Documentos de Comptos, Papeles Sueltos y Procesos.

OLITE

PREEXISTENCIAS

Antes de entrar en las grandes obras de Carlos III en los palacios de Olite conviene detenerse en definir y acotar en lo posible el núcleo previo que encontró al asumir el trono.

No es necesario demostrar la preexistencia del Castillo Viejo⁵, pero, por ejemplo, en 1304⁶, en época de Juana I y Felipe el Hermoso, ya se menciona el Jardín -hoy huerta de los PP. Franciscanos- y la «puerta del prado de sant Jorge». Tradicionalmente se ha venido localizando la capilla de S. Jorge antigua en la habitación con bóveda de crucería primitiva dentro de la mayor de las torres del Castillo, pero realmente no hay ningún indicio de que lo haya sido jamás⁷ y sí aparece una versión anterior en piedra, con dos ventanas y restos de contrafuertes, bajo la capilla definitiva de tapial, en su mismo emplazamiento, adosada a la cara interior de la muralla. La preexistencia de la capilla implica, lógicamente, la de la bodega situada bajo ella, y que tiene bastantes puntos en común con la -más pequeña- del castillo de Tiebas. Es de suponer que el cubo de la muralla en la cabecera tendría -como después lo tuvo- algún tipo de remate o campanario.

En 1336⁸, reinando Juana II y Felipe de Evreux ya se menciona «la torre» en singular, en 1372⁹ su hijo Carlos II manda hacer «un altar *et* oratorio en nuestra cambra en la Torr de nuestros palacios dolit», más explícitamente y de nuevo en singular, y en

⁵ *En mala hora segregado del conjunto y dedicado a Parador. Su origen es discutido: si Alto o Bajoimperial romano, incluso musulmán para algunos. Ni hay suficientes elementos de juicio -ni los habrá, seguramente, ya que la obra de acondicionamiento del Parador vació el relleno estratigráfico del interior- ni es éste lugar para tratarlo.*

⁶ *Reg. 8, fols. 84v y 85r.*

⁷ *No he localizado en lugar alguno cuál pudo ser su nombre primitivo. De todas maneras, se la conocía a principios de siglo con el nombre de «Torre de los Picos». Tampoco ayudan a establecer la finalidad de la habitación en cuestión los cuatro capiteles con motivos vegetales esquemáticos. Estuvo pintada y conserva bastantes ganchos y hembrillas para colgaduras.*

⁸ *Reg. 37, fol. 48v.*

⁹ *Caj. 27, núm. 57, IV.*

1379¹⁰ se descubre la «tor del rey» y se cubre de losa. Recientemente¹¹ se ha descubierto que lo que hoy se llama «sala multiusos», bajo la popularmente conocida como «sala del rey» no era sino la planta alta de la «Torre» del siglo XIV. Adosada a la cara interior de la muralla de la Villa, aprovechaba uno de sus cubos como retrete¹² y tenía al Este una versión antigua de la «Galería del Sol», sobre tres contrafuertes, al estilo de las de Ujué y el palacio de Pamplona. El acceso sería por la planta baja, convertida en sótano tras los grandes trabajos de terraplenamiento ordenados por el Rey Noble y, finalmente, rellena de escombros bajo el reinado de Felipe II, en la segunda mitad del siglo XVI. Es posible que ya tuviera adosado algo parecido a lo que después sería el «Huerto de los Naranjos».

Los inicios

Poco antes de comenzar a reinar, en 1386¹³, Carlos III ya está implicado en obras de reforma del palacio, junto con el Rey, su padre, ordena abrir dos ventanas en la Gran Cámara, ponerles rejas de hierro -«Jenuados»- y hacerle un pasaje por el exterior¹⁴; también compra y manda derribar una casa y dos corrales «por crecimiento de nuestro palacio de nuestra villa dolit et por que oviese mejor / entrada ... por fazer plaza / delante del dicho palacio».

A partir de 1389¹⁵ nadan en la «Tajada»¹⁶ seis cisnes enviados desde Bayona, que aumentan hasta¹⁷ en 1397. El mismo año¹⁸, el Rey Noble ordena efectuar obras

¹⁰ Caj. 39, núm. 10, l.

¹¹ Excavación dirigida por M. Unzu.

¹² Obligatorio decir una vez más que el significado no se ajusta al actual, cuyo equivalente medieval sería «necesaria» o «privada».

¹³ Reg. 189, fols. 43v y 44 r. Continúan apareciendo los pagos en Reg. 193, fol. 42v; Caj. 54, núm. 23, VII; Reg. 197, fol. 155v y Reg. 207.

¹⁴ También conocida por la «Cambra Luenga», ocupando la crujía Norte del Castillo Viejo. El pasaje podría ser la galería de madera adosada a la torre que se trata en la nota 27.

¹⁵ Reg. 201, fol. 105r.

¹⁶ Porción del foso o cava de Olite que se extiende entre el palacio y el jardín real.

¹⁷ Reg. 236, fol. 110v.

de poca entidad en la Torre y palacio, así como otras en 1392¹⁹. En 1393²⁰ se mandan hacer en Tudela tres «finiestras genuadas» para la cámara del rey, resulta tentador hacerlas coincidir con otras tantas rejas cuyas huellas se ven aún en las tres grandes ventanas cruzadas de la fachada del Castillo que da al Jardín, pero éstas iluminaban dos habitaciones -hay dos chimeneas- y no una. El mismo año²¹ se hacen reparaciones en el Jardín, en los establos y otros lugares. No dispongo de datos fehacientes para situar las caballerizas anteriores al siglo XVI, pero nunca se menciona cambio alguno de emplazamiento, así que es lógico pensar que se trata de las mismas. Había dos: la Caballeriza Mayor, situada en lo que es hoy el comedor del Parador, y la Menor, en la sala de estar, bajo lo que fue la «grant cambra» o «cambra luenga». Los pesebres o «manjaderas» eran de madera y no queda claro si las arquerías apuntadas sobre pilares ochavados -reflejadas en los planos de Aniceto Lagarde- que las comunicaban con el patio central estaban abiertas o cerradas ya en esa época.

En 1395 regresa la Reina Leonor a Navarra. Este hecho marca sin duda un punto de inflexión, no inmediatamente aparente, en el transcurso de las obras en Olite y la idea de su marido acerca de ellas, que además coincide con el fin de los grandes gastos en Tudela. En 1396²² se reparan los establos del palacio y la cámara de la Reina.

Un salto cualitativo

Entre mayo de 1397 y septiembre de 1398 viaja Carlos III a Francia como Rey. Ya había estado en París con anterioridad, entre 1378 y 1381, pero en circunstancias un tanto más desagradables, así que en este primer viaje oficial se siente obligado a demostrar su categoría y se comporta como un niño en un gran almacén de juguetes, gastando el dinero que llevaba y bastante más en fiestas, dones y objetos de lujo. No parece descabellado suponer que entonces naciera en él la idea de convertir a su

¹⁸ Reg. 201, fol. 30r, Reg. 206, fol. 2r ss.

¹⁹ Caj. 67, núm. 25, VII.

²⁰ Reg. 219, fol. 39 v. Vuelven a aparecer en 1399, Reg. 250, fol. 49 r, como «redes» y de nuevo en 1400, Reg. 256, fol. 50v, como «retes».

²¹ Reg. 220, fols. 61r, 61v y 62r.

²² Caj. 71, núm. 8, XVIII.

regreso el palacio de Olite en algo que nada tuviese que envidiar a lo por él visto en Francia; de momento, la única consecuencia palpable del viaje en este sentido es el reclutamiento del relojero y cerrajero Thierry Bolduc -o Belduc- para las obras reales.

Parece claro que Leonor tenía también por entonces planes para Olite, ya que a lo largo de 1398²³ manda traer de Soria abundante madera para las obras que encarga a Ali, carpintero maestro de las obras del Rey en la Ribera y otros diez compañeros, puestos bajo el mando del también carpintero Juce o Jucaf de Sahagún, nombrado maestro mayor de obras de la Reina²⁴. Carlos, a su regreso, nombra maestro de sus obras reales en la villa de Olite a Juan de Lerga y le ordena efectuar reparaciones en la Gran Cámara, establos, cocina y prisión²⁵.

El año de 1399 marca el pistoletazo de salida para la transformación del viejo palacio y, como si efectivamente de una carrera se tratase, ambos esposos -y no únicamente Leonor, como se suele normalmente citar- patrocinan simultáneamente obras de reforma y ampliación.

Entre noviembre de 1398 y febrero de 1399²⁶, Carlos ordena construir: «una Cambra de gallatas / et otra Cambra.para dormir.el.Rey.con sus dos Retraytes una grant galleria / çaga la Capiella de sant Jorge.Et dos otras.gallerias.tenientes ala dicha cambra / del.Rey.et una otra cambra chica con un Retrayt et con una.galleria chica pintada / Teniendo ala yglesia de santa maria~Et otras.muchas Obras menudas.».

Desglosando, el Galatas -del francés «galetas»= desván, buhardilla- se corresponde con el gran piñón con chimenea que da a la Placeta²⁷ y cuyo tejado se prolongaba hasta entestar contra la Torre de los Picos, según indican las entras de vigas en sus paredes. El dormitorio del Rey y sus dos retretes resultan problemáticos de ubicar, pero si nos atenemos a las dos galerías lindantes con él, encajarían con las que colgaban de la pared de la Torre de los Picos y que Yarnoz y Borobio -influenciados

²³ Reg. 243, fols. 32v y 33 r.

²⁴ Reg. 250, fols. 49r y 86v.

²⁵ Caj. 183, núm. 10 y caj. 76, núm. 47, XXII.

²⁶ Reg. 250, fol. 48v.

²⁷ Levantado a costa de engullir una torrecilla simétrica a la hoy denominada de «las Cigüeñas».

por Lampérez- tomaron por «cadahalsos»²⁸; con lo que el dormitorio del Rey sería la habitación alta de la Torre de los Picos²⁹, provista de una chimenea de ángulo y con entrada desde el Galatas, aunque los dos retretes no aparezcan con claridad. La gran galería detrás de la capilla de San Jorge se correspondería con el muro paralelo³⁰, a cierta distancia de la muralla, sobre el cual -relleno de tierra el espacio entre ambos- se extendía la galería propiamente dicha. Tenía cubierta plana³¹, a la que se podía acceder desde las galerías de la Torre de los Picos, y permitía la comunicación entre el Castillo Viejo y la Gran Torre pasando por detrás de San Jorge, cuyas paredes recreadas con tapial nos obliga a suponer contemporáneamente terminadas. En cuanto a la cámara pequeña con retrete y galería pequeña pintada, se trata sin duda del complejo del oratorio real entre San Jorge y Santa María -nueva razón de más para dar por hechas al menos las paredes de la nueva capilla-, suspendido sobre tres arcos. El retrete es la pequeña habitación con puerta pequeña a la capilla y salida doble -para caballeros y damas- a la Tribuna real de Sta. María; a través de una estrecha saetera, el Rey podía seguir los Oficios en S. Jorge sin ser visto³² y calefactado por una chimenea. Las paredes de tapial del retrete estaban cubiertas por un damero³³ de azulejos de Manises a lazo de ocho, alternando con zonas de yeso lisas que es menester suponer pintadas. La cámara constituía el vestíbulo de la

²⁸ *Las galerías que rodeaban la hoy mal llamada Torre de la Prisión, situadas a media altura, parecen corresponder a las letrinas que daban servicio a la Gran Cámara.*

²⁹ *La zona alta de la Torre de los Picos es anterior a la construcción del Galatas, como evidencian sus gárgolas cegadas por el tejado de éste, si bien es una reconstrucción con respecto a su piso bajo. Corresponde al siglo XIV, como indican sus signos de cantero de tamaño grande, uno de los cuales se repite en la curiosa chimenea adornada con cabezas de perros, próxima a la torre y hoy englobada en la habitación 107 del Parador.*

³⁰ *Se mantuvo en pie hasta que tuvo que ser demolido durante la reconstrucción. Sus cimientos, con la huella de una puerta de salida al exterior, son todavía visibles.*

³¹ *Sus huellas se ven perfectamente en la pared de tapial de la capilla en las dos fotografías generales de mediados del siglo XIX, conservadas una en Príncipe de Viana y otra, en la Fototeca del Patrimonio Histórico de Madrid, y se ven corroboradas perfectamente por las marcas en la pared de la Torre de los Picos. En las reformas de la segunda mitad del siglo XVI se le colocó una cubierta inclinada de teja, a un agua.*

³² *Desde Iturralde y Suit se comparan la Sainte Chapelle de París y la Capilla de San Jorge. Si, en realidad, prácticamente su única semejanza sería tener dos pisos, resultan casi idénticas las disposiciones de los oratorios privados en ambas.*

³³ *En la estrecha pared del fondo, inclinado a 45 grados.*

capilla, cuya entrada era el gran arco apuntado de piedra aún conservado, y la galería pintada conectaría seguramente con el complejo de galerías de la Torre de los Picos.

No queda claro en qué consistieron las obras de la Reina, ejecutadas por carpinteros, pero da una pista la compra de casas y corral³⁴ que daban a la Rúa de Sta. María y lindaban con el Palacio y con el cementerio de Sta. María -el Claustro-, «las qualles casas la seynnora Reynna.ha fecho / derribar por edificar su cambra.et morada.». El emplazamiento resulta bastante preciso, y resulta ser el vacío trapezoidal que hoy en día se extiende entre el Parador, la Capilla de S. Jorge y la Iglesia y Claustro de Sta. María, vacío que sin duda aumentaron los insensatos derribos de la reconstrucción³⁵.

Por lo demás, en 1399 sigue entrando madera en grandes cantidades -lo seguirá haciendo hasta el final de los trabajos-, procedente de las Montañas y de Soria, se traen vidrios para las ventanas de Sástago y plomo de Zaragoza³⁶. Se instala a Thierry en una casa de Olite y aparece mencionado trabajando el mazonero Martín Périz (de Eulate) de Estella³⁷, nombrado en 1389 maestro de las obras de mazonería del reino.

Comienzo de las grandes obras

Se inicia el año de 1400 con una declaración programática de Carlos: «Nos avemos ordenado que sean fechos de nuevo hediffiçios obras et reparaciones en los palaçios que nos avemos enla *nuestra villa dolit*»³⁸. Continúa la fuerte actividad. Prosiguen las obras de la Reina entre marzo de 1400 y diciembre de 1401 y se nos aclara que consisten en dos habitaciones con sus retretes y chimeneas hechos en lo que fue cámara de la Condesa Inés de Foix, sobre la bodega de Palacio. Relativizando el término «sobre», se vuelve al mismo emplazamiento deducido en 1399 y se

³⁴ Reg. 250, fol. 49v y Caj. 77, núm. 12. Para mayor confusión, todavía se mencionan pagos en 1402, Reg. 267, fol. 39v.

³⁵ En los planos de «estado actual» de Yárnoz para el concurso se ve incluso un muro de piedra, con un portal que parece de arco de medio punto, del que al presente únicamente restan los cimientos.

³⁶ Reg. 250, fols. 36r, 36v, 37r y 49v.

³⁷ Reg. 250, fols. 41r y 81r.

³⁸ Reg. 206, fol. 2r.

comprueba que el pequeño espacio entre S. Jorge y el Castillo no estaba vacío con anterioridad.

En el mismo período de tiempo³⁹, El Rey promueve «la / capieilla de sant Jorje con los oratorios del Rey et dela Reynna la torr dela / cambraysia que es aten.dela otra torr.Et la paret del chardin delos toronjales / et fazer de adrieyllos el suelo dela galleria mayor et dela dicha capieilla et / la galleria de Cara de la Capieilla.». Ya tratados la Capilla⁴⁰, los Oratorios y la Galería tras la Capilla, la Torre de la cambraysia -cambreja?- sería la estrecha torre desmochada que se ve en los planos de Lagarde, la cual contenía una escalera de caracol que comunicaba los diversos niveles y que estaba junto -y sobre- la otra torre de la muralla. La Galería Mayor⁴¹ -ó Gran Galería, ó Galería Dorada, ó, a partir del siglo XVII, Sala de las Armas- comunicaba todo lo anteriormente mencionado con la Gran Torre, pero a un nivel tal que implica estar ya al menos en fase de ejecución el recrecido de ésta. A propósito de niveles, ya es momento de comentar una idea importante, y es que Carlos III concibió todo el desarrollo futuro del Palacio de Olite como una gran plataforma que permitiera asentar sobre ella una Planta Noble, con torres, galerías y jardines altos y bajos; así se explican perfectamente el esfuerzo de recrecer para duplicar arriba la Capilla de S. Jorge y la Gran Torre y tanto sótano extraño y sin utilidad aparente que queda bajo las nuevas construcciones. La pared del Jardín de los Naranjos⁴² quizá se corresponda con un cierre primitivo del actual patio de entrada y cuyos cimientos unen la Gran Torre con el ábside de Sta. María. Los ladrillos de los suelos de las Galerías y Capilla no se definen, pero no eran «aspros» o sin vidriar -que se compran a tejerías- y sí, con seguridad, azulejos. Un equipo de tres moros de Manises⁴³ viene

³⁹ Reg. 256, fol. 49v.

⁴⁰ La nueva Capilla de S. Jorge se reduce en la actualidad a parte de una pared, indicaciones sobre su aspecto y mobiliario nos las dan inventarios de los siglos XVII y XVIII, así como los planos de Lagarde, las dos fotografías ya mencionadas en la nota 30 y la publicada por Madrazo en «Navarra y Logroño».

⁴¹ Prácticamente desaparecida, ha sido reconstruida con el tejado algo más de un metro más abajo de la huella conservada en la pared de la Gran Torre.

⁴² Los primeros naranjos de bastantes más que irían viniendo -es de suponer un índice elevado de bajas- se traen de Tortosa ese año. Caj. 85, núm. 45, II.

⁴³ Reg. 256. fol. 51v; Caj. 80, núm. 1, VII y VI; Caj. 86, núm. 10, VI y Reg. 263, fol. 49v.

a traer -y a colocar- 6.000 azulejos y se compran a Lope, moro orcerero de Tudela, 21.000 azulejos⁴⁴.

Todavía dentro de 1400⁴⁵, se compra tela para encerar y colocar en las ventanas de «la sala de Juso enta la yglesia»⁴⁶, que sería la antigua capilla de S. Jorge, que se ha de suponer, por tanto, desafectada. También se hacen reparaciones en el Jardín y su casa⁴⁷.

El año 1401 ve la instalación en la Torre del Chapitel, fuera del Palacio, pero adquirida por el Rey al Concejo de Olite, de un reloj mural con su campana para dar las horas⁴⁸. Por lo demás, se menciona la terminación de la Capilla y otras obras en un pasaje ya muy citado⁴⁹, únicamente resaltaré que la casa y cámara pintada de ladrillos y pinturas encaja con la decoración vista del Oratorio. Comienzan a aparecer en las cuentas grandes entradas de carretadas de piedra para las obras, que ya se convertirán en algo tan regular como las de madera. Se abren unos cimientos, para ampliar el jardín a la parte de Sta. María a las dimensiones actuales, y Martín Périz levanta varios arcos en él, que se corresponderían -si la Galería Dorada estaba ya acabada- con los que sujetan la pequeña galería con las yeserías⁵⁰. Se ha de suponer que el recrecimiento -no la ampliación- de la Gran Torre estaría ya muy avanzado, pero aún no he encontrado referencia documental alguna. Se compra una nueva reja de hierro para la cámara de la Reina en Tudela⁵¹.

⁴⁴ Reg. 256, fols. 50r 52r; Caj. 85, núm. 42, V y núm. 54, III y Reg. 263, fol. 49v. Los azulejos encontrados en Olite están en fase de estudio, por mi parte. En las excavaciones aparecen junto a los característicos azulejos de Manises, muchos más vidriados en colores lisos y que se corresponderían con los tudelanos.

⁴⁵ Reg. 256, fols. 50v y 51r.

⁴⁶ Su techo era de tres paños, formados por los codales -encastrados en ménsulas de piedra- de las vigas. Probablemente, irían clavados taujeles decorados sobre ellos. En 1405 -Caj. 92, núm. 4, I- se indica que la Cámara de la Reina está sobre la bodega del Palacio, así que se trataría de la misma.

⁴⁷ Reg. 258, fols. 114v y 117r.

⁴⁸ Reg. 263, fol. 34r y v; Caj. 86, núm. 37, IV y Reg. 267, fols. 39v y 40v.

⁴⁹ Reg. 263, fol. 49r.

⁵⁰ Caj. 80, núm. 6, XII; Reg. 263, fol. 50r y Caj. 86, núm. 55, I.

⁵¹ Reg. 263, fol. 50r y Caj. 80, núm. 5, LIX.

En 1402 aparecen por fin obras en la Gran Torre, además de en la Galería Dorada⁵². Se construye la Galería de Sobre los Naranjos⁵³ -llamada después, del Sol y, hoy, del Rey-, dirigida por Périz de Eulate y pintada por Enrich Destencop, que necesita se traiga de Burgos a un «batidor de oro» para hacer panes⁵⁴. Este mismo año, Carlos manda a Enrich y a Lope el Barbicano, maestro de las obras de carpintería de la Ribera desde 1399, a visitar las obras del Alcázar de Segovia.

En 1403 continúan las obras en la Torre y la Galería Dorada, en diciembre se pinta el sobrecielo de la Torre⁵⁵, para entonces, Carlos ya había iniciado su segundo viaje a Francia.

El giro francés

Durante la ausencia del Rey, se compran algunas casas y prosiguen las obras⁵⁶, es de suponer que a ritmo más lento, sobre todo desde que el Rey manda acudir a París y a Nemours a sus principales artífices: Martín Périz, Juan de Ierga y Lope el Barbicano, en 1405⁵⁷ para que se imbuyeran de los modos de hacer de por allí. En Francia, también recluta Carlos a un carpintero -Jehan L'Escuyer- y a dos yeseros -Jacob Le Conte y Jehan Durriçel- para las obras de Olite. El regreso, tras haber liquidado prácticamente sus posesiones francesas a cambio de una fuerte indemnización económica, lo hace en primavera de 1406, vía Barcelona y Zaragoza, acompañado -entre muchas otras compras- de un reloj, tres cajas de vidrio y ...un

⁵² Reg. 268, fol. 122r.

⁵³ «Desus los toronjales». Caj. 88, núm. 3.

⁵⁴ Borobio, en su memoria para el concurso -pg. 16-, menciona que en los años veinte se conservaban en una jamba de la Galería círculos de colores azul y rojo. Comparando con otros ejemplos castellanos, encerrarían, alternados, los lises y las cadenas.

⁵⁵ Reg. 273, fol. 51v.

⁵⁶ Reg. 279, fols. 31v, 32r y v; Reg. 287, fol. 35r.

⁵⁷ Reg. 284, fol 19r.

avestruz⁵⁸; para dejar las cosas claras, hace en junio una nueva declaración programática⁵⁹.

En diciembre, se contrata con Juan de Lerga y otros mazoneros la ejecución de las galerías del Rey sobre la gran calle pública, y con Martín Périz, el retrete y la torre de la Vit con una galería dando al Jardín y otra a la Casa del Concejo⁶⁰. Las galerías sobre la calle pública se identifican sin problemas como los pasos cubiertos que coronaban los murallones de cierre de los tres patios, de torreta a torreta, al estilo de las de Vincennes, p.e.; su realización implica que ya estaban concluidos aquellos y consolidado el avance del Palacio, siguiendo la muralla, hasta el Portal del Río. De la misma manera, la construcción de la Torre de la Vit -ó Vis, escalera de caracol en francés- supone ya estar acabada la Segunda Torre Nueva, adosada por el Sur a la Gran Torre; las dos galerías de M. Périz constituían la coronación del cuerpo que se adosa a la muralla por el exterior y que permite rodear el complejo de la Gran Torre, su ampliación y la Torre de la Vis. La coronación de dicho complejo, totalmente arbitraria tras la reconstrucción, sería de la siguiente manera: La cubierta de la Gran Torre -entendida ya ampliada- era una azotea enlosada con limahoyas de plomo⁶¹, resguardada de los vientos por un alto parapeto coronado por galería cubierta, que la rodeaba por todos lados, y avanzaba sobre tres o cuatro espolones a modo de miradores. En este contexto, no es lógico suponer que la torre de la Vis sobrepasase el conjunto como ahora y sí que rematase a nivel con la galería perimetral, tal y como hace la vecina torre construida sobre el antiguo cubo de la muralla⁶². Siguiendo dentro del contexto, cabría perfectamente un remate de la propia escalera de caracol aparatoso, del tipo del que se levanto y destruyó apresuradamente en los años 60.

⁵⁸ Caj. 82, núm. 5, XXII y Caj. 93, núm. 15, II.

⁵⁹ Caj. 93, núm. 37, II.

⁶⁰ Caj. 86, núm. 7, LIV, LV y LVI.

⁶¹ Así se recoge, p. e., en una reparación de 1424 -Caj. 136, núm. 6. fols. 1r, 18r y v. Sobre ella recibiría Agnes de Cleves al archifamoso viajero alemán, cuyo nombre nadie se ha tomado la molestia de transmitirnos.

⁶² No he podido localizar su nombre. Si bien encerraba indudablemente un «retrayt» en la Planta Noble, no se trata de la «Torreta del Retrayt», como se verá más adelante.

Durante 1407 prosigue el fuerte ritmo de las obras iniciadas el año anterior y se hacen grandes avances en la decoración interior. Se encarga a Enrich⁶³ pintar el pasaje entre la Gran Galería pintada y la cámara de la Torre, que sería la pequeña galería con yeserías. Lope, por su parte, contrata la ejecución de los techos de madera dorada de las dos cámaras de la Planta Noble de la Torre⁶⁴, denominadas a partir de entonces por Carlos III como sus «dos cambras doradas». La habitación mayor tenía visto el sistema de vigas y, sobre ellas, aplicada la decoración; su nombre primitivo - atestiguado sólo a partir del siglo XVI⁶⁵ - era el de «Sala de los Lazos», debido a los lazos o rótulos con el «alma» de la Divisa del Rey -«Bonne Foy»- escrita en ellos que tachonaban el techo. La otra habitación -hoy llamada «de la Reina»- tenía sobrepuesta a la vigería una armadura de tres paños ataujerada, probablemente ochavada, y las paredes empaneladas de madera, dejando algunas puertas como «falsas»; se la conoció desde el siglo XV en adelante como «Sala de los Ángeles»⁶⁶, debido a la decoración del techo o de las paredes⁶⁷. El año siguiente⁶⁸ se le encargan a Thierry 5.200 planchas de cobre dorado del tamaño de un noble inglés -35 mm.- con finas cadenas de latón para colgar del techo de la Sala de los Ángeles⁶⁹. Las dos habitaciones correspondientes del piso superior eran únicamente utilizadas como Guardarropa, uso adecuado a su solo carácter de verdaderos desvanes.

En julio de 1408 emprende Carlos su tercer y último viaje a Francia, vía Barcelona a la ida y a la vuelta. Durante el mismo, recluta a Mateo en Serra, jardinero valenciano, para cuidar de los huertos de naranjos y limoneros; a Estevenin Le Riche, carpintero

⁶³ *Caj. 82, núm. 7, XLV.*

⁶⁴ *Reg. 302, fol. 29r y Reg. 272, fols. 260-290.*

⁶⁵ *Pap. Suelos, leg. 11, carp. 5, fol I-1r.*

⁶⁶ *Reg. 344, fol. 26r, p.e.*

⁶⁷ *El inventario de 1602 -Pap. Suelos, leg. 11, carp. 24, fol. 5r- da una referencia tan sugestiva como frustrante, sobre todo teniendo en cuenta que es la única decoración de todo el Palacio que se molesta en describir: «Item diez escudos con beinte Angeles con sus armas Rea / les a los lados todos dorados».*

⁶⁸ *Reg. 302, fol. 29v.*

⁶⁹ *Durante las excavaciones que se practicaron en el Palacio con motivo del 2º Congreso de Estudios Vascos, en 1920, apareció uno de estos discos, sin que nadie, al parecer, se tomase la molestia de conservarlo o siquiera dibujarlo o fotografiarlo.*

francés, a Jehan D'Espéron, fontanero, a Guerart, vidriero de la Baja Alemania y a Jehan Lomme, tallador de imágenes de Tournay.

Las obras no se detienen por el viaje. Martín Périz toma a composición elementos completos del Palacio, y por ello en la documentación aparecen fundamentalmente pagos, con escasas referencias a qué se está mazonando.

Con la reorganización de los jardines de naranjos se hace imprescindible optimizar el sistema de riego. Para ello se construye -sobre todo entre 1409 y 1411- un interesantísimo complejo. El núcleo lo constituía la Torre del Aljibe, un cilindro hueco con un pozo en el fondo al que también llegaba el agua del río Cidacos, mediante una tubería de caños de barro barnizado⁷⁰. Inmediatamente tras ella, y a nivel superior al del suelo de la Planta Noble, se emplazaba el aljibe cubierto, al que se subía el agua mediante una cadena de noria de 145 cangilones de cobre⁷¹, accionada seguramente a rueda desde la «sala de máquinas», a nivel de los adarves, en el forjado cuyas huellas son todavía visibles. La distribución se efectuaba mediante tres sistemas de tuberías de plomo y latón⁷² que terminaban en grifos en las partes bajas de las paredes de cada uno de los tres patios. El que se efectuara esta distribución implica que ya estaba cubierto mediante arcos el cuarto patio, sobre el que se levantarían más adelante la «Calostra» o Claustro y la Cámara de la Nave Dorada. También debía estar avanzado el retrete adosado a la Sala de los Ángeles, sobre un arco volteado por encima del patio de la Pajarera, puesto que en 1410⁷³ Leonor encarga a Lope su techo dorado.

En enero de 1411 regresa Carlos del viaje, junto con cargamentos de todo tipo de cosas, algunas de ellas para las obras⁷⁴. Decide completar el complejo de sus dos

⁷⁰ Reg. 302, fol. 26v y Reg. 309, fol. 22v.

⁷¹ Reg. 312, fol. 157r.

⁷² Además de restos todavía «in situ», se pueden seguir perfectamente los trazados de las tuberías por las ranuras en los muros de los dos Patios de Naranjos y de la Pajarera; incluso se conserva parte de una pileta de piedra al final de uno de los recorridos.

⁷³ Reg. 309, fol. 31v y Caj. 97, núm. 45, VIII.

⁷⁴ Reg. 309, fol. 27r y Caj. 99, núm. 57, XIV.

Cámaras Doradas, Galería y Retrete Dorado acondicionando la torreta cilíndrica que está junto a este último, dotándola de una techumbre dorada ejecutada por Lope⁷⁵.

En 1412 se individualizan compras de azulejos a moros de Tudela y de importantes cantidades de plomo para cubiertas⁷⁶ en Aragón.

La época de las torres

Para 1413, la Torre Ochavada o de las Tres Coronas ya debía estar muy avanzada, puesto que en abril se paga a Lescuyer la estructura de roble del suelo y en mayo se recompensa a los mazoneros⁷⁷. Tenía esta torre como techo de la planta baja una armadura ataujerada de tres paños -por fuerza, ochavada- y otra en el primer piso, quizá apeinazada. Tal y como su nombre indica y corrobora el peritaje de un Proceso del siglo XVIII -durante ese siglo y lo que duró del siguiente, se conocía a esta torre como «de la Prisión»- el falso matacán de la última coronación también estaba dotado de almenas, tras de las cuales arrancaba el chapitel emplomado.

También parece que ya en el mismo año se estaba llevando a cabo el que sería el último avance del Palacio sobre la muralla, más allá del Portal del Río o Fenero, ya que se hace un pago a M. Périz por «la obra dela tor delas finiestras»⁷⁸. Lógicamente, se estaba a la vez remodelando el Portal y la Torre Sobre el Portal, con su caracol comunicando sus tres pisos y el bajo cubierta -no azotea- y finalizando en una puerta secreta⁷⁹.

⁷⁵ Reg. 313, fol. 27r y Caj. 98, núm. 51. Parece que era un tres paños con una piña en el almizate: «quatro tablas por lal / myçat alto doviene el Razimo dela torre / ziella de ateniend del Retrait dela canbra dela torre». Queda claro que ésta es la «torreta del Retrait» y no la adosada a la Gran Torre, un tanto masiva para ser apelada «torreta». Eran cinco «torrellas» -sólo se han reconstruido cuatro-, tenían cubiertas de plomo y debían tener paredes más elevadas, para poder admitir los piñones de las cubiertas de las galerías que acometían a ellas, también emplomadas, seguramente. Las torretas fueron las únicas partes del Palacio que mantuvieron los tejados emplomados hasta el final, en 1813, tras dos renovaciones.

⁷⁶ Reg. 318, fol. 39r y v.

⁷⁷ Caj. 102, núm. 43, I y núm. 51, IV.

⁷⁸ Reg. 327, fol. 35r.

⁷⁹ Caj. 103, núm. 24, VII.

Continuaban los trabajos de fontanería, dirigidos -vuelto ya a su tierra D'Espéron- por el menos conflictivo inglés de Bristol John Nelberk. Se construye también la elegante pesquera octogonal de sillería que todavía puede verse en el huerto de los PP. Franciscanos⁸⁰. Siguen adquiriéndose cientos de quintales de plomo para cubiertas y se traslada desde Tudela a Olite a dos familias de moros fabricantes de ladrillos y azulejos, para mayor facilidad⁸¹.

El año de 1414 vió completarse las últimas y más bellas torres del conjunto. Se ultima la decoración de «la cambra dela tor dela fuent»⁸², que, bajo ese nombre tan poco sugerente oculta la gran Torre de los Lebreles⁸³. Se levantaba sobre el espacio ocupado -a nivel de los adarves- por el aljibe, la «sala de máquinas» y una letrina adyacente y constituía un cuerpo volado sobre la hoy pacata e incompletamente reconstruida línea de matacanes, rematado por un chapitel de plomo. Desde la Torre de los Lebreles se llegaba por una galería elevada -las huellas de su cubierta emplomada se marcan aún en las paredes de la Gran Torre-, atravesando un atrevido mirador en ángulo, a la habitación bajo el chapitel de la Torre del Portal y, desde allí, descendiendo por el caracol, a la Planta Noble⁸⁴.

Pero, sin duda, el conjunto mas espectacular era -y sigue siendo- el que cerraba por el Sur el Palacio. Arrancando de la Torre del Portal, una galería cubierta discurría sobre la muralla de Olite hasta enlazar con la «tor dela Joyeuse garde» -hoy, del Vigía-, antiguo cubo totalmente rehecho, a partir de la cual la muralla seguía, ya sin modificar, su curso. Justo antes de llegar a la Torre de la Joyosa, la galería se bifurcaba, siguiendo un nuevo muro que remataba, a modo de albarrana, la airosa

⁸⁰ Caj. 106, núm. 9, VII y Caj. 102, núm. 29.

⁸¹ Caj. 103, núm. 24, VII y Caj. 106, núm. 12, XC.

⁸² Reg. 333, fol 23r y Caj. 105, núm. 1 dup. 2º, XLII.

⁸³ Aparece así denominada al menos desde 1442. Caj. 147, núm. 17, XLII.

⁸⁴ Es indudable que era mucho más corto bajar directamente de la Torre de los Lebreles por la escalera de tramos rectos, atravesando la «sala de máquinas», pero, seguramente, se juzgaría menos apropiado.

«torr delas tres grandes finiestras»⁸⁵ -hoy, de los Cuatro Vientos-, oteando la lejana Sierra de Ujué.

Tantas, y tan lujosas, nuevas construcciones hacían, sin duda, parecer a su lado el Castillo Viejo destartalado y pasado de moda. Por ello, se llevaron a cabo desde 1414 importantes obras de remodelación en la Gran Sala, abriéndose la elegante ventana con los lebreles⁸⁶. Al mismo tiempo, se reconstruyen en yesería las galerías perimetrales del patio central o «Pavado»⁸⁷.

El 27 de febrero de 1415 muere la Reina Leonor en la Gran Cámara y en 1417 comienzan las grandes obras en el Palacio de Tafalla.

Los trabajos de redondeo

Carlos III había intentado sin éxito en 1414 crear un nuevo jardín de naranjos en alto, junto a la Sala de los Ángeles. No está claro si para entonces estaba levantado el Claustro o «Calostra», porque no lo he encontrado documentado antes de 1418⁸⁸. Este elemento del Palacio no tenía muchos elementos en común con lo que hoy

⁸⁵ Probablemente, el más afortunado hallazgo de Yarnoz durante la reconstrucción fue legarnos la visión de las dos torres exentas, unidas únicamente por galerías sobre los muros y con los tres miradores de la Torre de los Cuatro Vientos dando sobre el vacío. Lamentablemente, su elegancia no se veía correspondida por la solidez de sus cimientos, y ya en tiempo del Príncipe de Viana tuvieron que ser recalzados. Caj. 147, núm. 3, XXIX y Caj. 148, núm. 12, fol. 4r.

⁸⁶ Y únicamente ella, ya que su compañera llevaba allí bastante tiempo, quizá desde la época de Carlos II. En 1424 se abrieron tres ventanas en la «Cambra Luenga», probablemente, las de la pared Norte. Caj. 136, núm. 6, fols. 16 y ss.

⁸⁷ Reg. 333, fol. 23r y v. Se menciona que está sobre la puerta de los Palacios, que era la portada de arco apuntado, trasladada -sin razón convincente alguna- al otro extremo de la fachada cuando se acondicionó el Parador. En 1571, poco antes de hacer desaparecer la Gran Sala, se mencionan sus tribunas para músicos, Pap. Suelt., Leg. 11, Carp. 5, fol. II-3v. Un antepecho calado de yeso de las galerías se conserva incrustado en el interior de uno de los cubos de la Plaza y fragmentos de otro similar se recuperaron entre el relleno de la «sala multiusos».

⁸⁸ Reg. 355, fol. 40v. En 1416 se opta por plantarlo con 200 tiestos de mirtos traídos de Tortosa, Reg. 344, fols. 21r, 26r-27r. Estos arbustos -quizá formando parterres de lacería- continuaban allí en tiempos del Príncipe de Viana, y se vuelven a mencionar cuando, hartos de subir a mano el agua de riego, se deciden a reparar el torno del aljibe, que debía resultar un elemento bastante frágil, ya que en el siglo siguiente desapareció. Caj. 148, núm. 18, fols. 1v, 18v, 19r y 20r; Caj. 153, núm. 11, fol. 10v.

podemos ver, ya que -como es normal en los claustros⁸⁹- tenía cuatro lados y se confundieron en la reconstrucción los arranques de dos arcos diafragmas con los de las propias arquerías. Sin embargo, no parecieron verse las muestras evidentes de que la crujía Este había tenido dos pisos y se dio un trazado extraño a los arcos, cuando todo indica que el que tenían era idéntico al de la Galería de Sobre los Naranjos. La habitación semienterrada del lado Oeste tenía en origen dos pisos y a la crujía Sur se adosaba, al parecer, lo que en los documentos del siglo XVI se denomina Aposento de la Nao o Nave Dorada⁹⁰.

El Rey es cada vez más viejo, manda cerrar las galerías del Claustro y de Sobre los Naranjos con vidrieras y, en 1424⁹¹, construir la Gran Escalera de tramos rectos, entre el Castillo y Sta. María.

TAFALLA

No es posible entrar en las razones que le movieron a ello, pero en un deslumbrante y postrer alarde de magnificencia, Carlos III decide construir un nuevo gran palacio en Tafalla, casi a la vista del de Olite. Como éste, se desarrolla siguiendo la muralla de la población, pero aquí no hay evidencias claras sobre la preexistencia de un núcleo primitivo, casi imprescindible, de todas maneras.

Sea como sea, las obras se inician en el núcleo del Pavado -pavimentado-. Avanzado ya el curso de los trabajos, en 1421⁹², se pagan 20 pilares ochavados de piedra «dela claustra et galeria/al derredor del pavado».

⁸⁹ *El Claustro de Sta. María, construido en tiempos de la Reina Blanca -Caj. 132, núm. 22, V- tenía también cuatro frentes. El del fondo, más alto para librar la portada, se demolió en 1605 -Sta. María, Lib. V, fol. 101r y v-, aunque después se rehiciera de un modo más tosco, tal y como aparece en la litografía de «España Artística y Monumental» de Pérez Villamil. A su existencia se debe que la portada haya preservado hasta ahora trazas de la policromía original, actualmente en avanzado proceso de deterioro, al igual que sus soportes de piedra.*

⁹⁰ *Pap. Suelos, Leg. 11, Carp. 5, fols. I-1r y II-2v.*

⁹¹ *Caj. 109, núm. 5, LVII y Caj. 136, núm. 6.*

⁹² *Caj. 107, núm. 11, XXV. En el plano del s. XVIII aparenta tener sólo dos lados porticados. El pozo de planta octogonal que aparece en él junto al árbol, aún se conserva.*

Los dos jardines de Tafalla, a diferencia de los de Olite, estaban englobados en el Palacio, intramuros. El plano del siglo XVIII conservado en el Archivo General y las descripciones y dibujos publicados por Madrazo, brindan una apoyatura similar en esta parte del Palacio a lo que en Olite son las propias ruinas y permiten cotejar e interpretar los documentos escritos⁹³. El primero de los jardines era el del Prado -después llamado de las Glorietas o de Abajo-, contiguo al Pavado, tenía por ese lado una galería con 17 pilares ochavados⁹⁴ y cuatro «glorietas» o nichos cerrados por arcos, con el interior pintado y albergando sillas de piedra⁹⁵. El otro jardín era el Gran Jardín -luego llamado de Arriba-, separado del anterior por una calle pública, que conducía del Portal de Esperagrana al interior de Tafalla. Cerraba el fondo del paso un nuevo portal sobre el que cabalgaba una torre, llamada del Pasaje -más tarde, de Ochagavía-, la cual reconstruyó Carlos III con dos plantas y un chapitel⁹⁶ para tener un puente adecuado entre sus dos jardines.

Desde el Jardín del Prado se subía por una escalera, a través de un mirador, al primer piso de la Torre del Pasaje y de allí se salía, cruzando un portal, a la galería de arcos rebajados -no de herradura- que conducía, sobre el muro de cierre del Gran Jardín, al Macizo y Corona de la Fuente -conocido después como Cenador Real-. Tanto la galería como la plataforma del Cenador estaban sobrelevados del suelo del Jardín -unos seis o siete codos (2,9 m.), dice uno de los testigos del Proceso-. Aunque la plataforma estaba adosada al ángulo formado por el muro de cierre y la muralla, el recinto arqueado descubierto dejaba paso alrededor, de manera que en el plano se cuentan perfectamente los nueve arcos y pilares. Las vistas se lograban a través de una ventana abierta en la muralla; tanto este hueco como los vanos entre pilares del Cenador estaban cerrados por rejas. Cada pináculo de los doce que

⁹³ Fundamentalmente, el registro de las obras entre 1423 y 1425, camuflado como *Pap. Suelos*, Leg. 67, Carp. 2; y el *Proceso de Juan de Beaumont contra Tafalla*, Sec. Ollacarizqueta, Pend. 1544, Fajo 1º, núm. 2.

⁹⁴ *Caj. 108*, núm. 7, XCI.

⁹⁵ *Dos glorietas estaban en sendos cubos de la muralla, al Este, otra en el cierre Norte y, la otra, en el Oeste.*

⁹⁶ *El chapitel, sobre el cuerpo amatacanado y almenado al estilo de la Torre de los Lebreles de Olite, era de losetas de piedra y tenía las limas de plomo. En los extremos de su cumbrera se colocaron dos banderas o veletas doradas. Aunque en las cuentas de Tafalla aparecen más frecuente y claramente todos estos elementos -«banners», «pomas»- que en las de Olite, sin duda ambos edificios estuvieron surtidos abundantemente de estos remates decorativos heráldicos que tan fuertemente traen a la memoria las miniaturas de las «Très Riches Heures».*

coronaban el Cenador estaba rematado por una veleta de cobre dorado -no se menciona nada de músicas en las siempre prosaicas cuentas- y, además, había otras 31 pequeñas de hierro de Alemania para los «carvelles Chicos dela dicha corona». En el interior del Cenador estaban colocados, al centro, una pila de fuente octogonal, que es de suponer dotada de un vástago central metálico, y sin especificar, una cátedra, mesa y bancos de piedra.

En las obras de Tafalla siguen colaborando viejos conocidos: Thierry, Lescuyer, Le Riche, Guerart, Coppin y, sobre todo, Lome, que parece llevar la batuta de la misma manera que la llevaba Martín Périz en Olite⁹⁷, con otros muchos, levantando otro edificio inimitable en el centro de Navarra.

El 8 de septiembre de 1425 murió Carlos III en el Palacio de Olite, y las obras del de Tafalla se detuvieron como golpeadas por el rayo⁹⁸. La historia y los edificios continuaron, pero, desaparecido el protagonista, nada volvió a ser igual y el Reino se vio pronto involucrado de nuevo en guerras, ajenas y propias, que al cabo dieron al traste con él. Más adelante, en una época exasperantemente cercana, otras guerras y la falta de sensibilidad incluso hicieron desaparecer los edificios, pero parece que nada podrá borrar el recuerdo de una época -dorada, como los Palacios en que transcurrió- en la que Navarra estuvo por primera y brillante vez conectada al corazón de la Europa creadora y se oía en sus villas hablar el aljamiado al lado del francés o el alemán.

⁹⁷ Incluso aparece trabajando el famoso, gracias a Iturralde, Simen Leozano- así figura en el fol. 41v de Leg. 67, Carp. 2-, albañil.

⁹⁸ Tan súbitamente que elementos ya preparados se quedaron sin montar. Por ejemplo, el arco, dos pilares y pila que debían rematar en la zona de la actual Plaza el recorrido del canal que entraba por el Gran Jardín, alimentaba la fuente del Cenador, cruzaba la Esperagrana por la Torre de Ochagavía, caía al Jardín del Prado por un arbotante, lo atravesaba y entraba al Pavado por la «Torrella Morisca».